



## CAPÍTULO XII

**En el cual veo a Beremís interesado en el juego de saltar con cuerda. La curva del "baq-taque" y las arañas. Pitágoras y el círculo. Encontramos a Harid Namur. El problema de los 60 melones. Cómo perdió el intendente la apuesta. La voz del muezín ciego llama a los creyentes para la oración de "mogreb".**

Cuando dejamos el hermoso palacio del poeta Iezid, faltaba poco para la hora del "ezzan". Al pasar por el "marabú" de Ramir oí el suave gorjeo de un pájaro entre las ramas de una vieja higuera.

- Es, con seguridad, uno de los libertos de hoy –observé-. Reconforta oírlos traducir en melódicos cantos, la alegría de la libertad reconquistada.

Beremís, sin embargo, en aquel momento nos se preocupaba por el canto del pájaro.

Absorbía su atención un grupo de pequeños que se divertían en la calle, a corta distancia.

Dos de ellos sostenían, por los extremos, un trozo de cuerda fina que debía tener catorce o quince palmos de extensión. Los otros trataban de trasponer de un salto, la cuerda, colocada más o menos alta, conforme a la agilidad del saltador.

- Mira la cuerda, "bagdalí" –dijo el calculista, tomándome por el brazo-, ¡Observa qué curva perfecta! ¿No la hallas digna de estudio?

- Pues, amigo mío –dijo Beremís-: convéncete de que tus ojos son ciegos para las más grandes bellezas y maravillas de la Naturaleza. Cuando los niños tienen la cuerda, sosteniéndola por los extremos, dejándola caer libremente y bajo su propio peso, la cuerda forma una curva notable, pues surge como resultante de fuerzas naturales<sup>1</sup>. Yo tuve ocasión de observar esa curva –que el sabio No-Elin llamaba la "baq-taque"<sup>2</sup>, porque tiene la forma de la joroba de ciertos dromedarios-. ¿Tendrá esa curva plana alguna analogía con las derivadas de la parábola? En lo futuro, si Alah lo quiere, los matemáticos descubrirán el medio de trazar esa curva, punto por punto, y estudiarán rigurosamente todas sus propiedades.

- Hay, sin embargo –prosiguió-, muchas otras curvas más importantes. Debo citar, en primer lugar, el círculo<sup>3</sup>. Pitágoras, filósofo y matemático, consideraba al círculo como la figura más perfecta, relacionándolo así con la idea de perfección. Entre todas las curvas más perfectas, el círculo es la que tiene el trazado más simple.

Beremís, interrumpiendo en ese momento la disertación apenas comenzada sobre las curvas, señaló hacia un jovencito que se hallaba a corta distancia y gritó:

- ¡Harim Namir!

El joven se volvió rápidamente y vino alegre a nuestro encuentro. Me di cuenta entonces, que se trataba de uno de los tres hermanos que habíamos visto discutir en el desierto, cierto día, por causa de la herencia de los 35 camellos; reparto complicado, lleno de tercios y novenos, que Beremís resolvió por medio de un artificio curioso, al que ya me he referido.

- ¡Mac Alah! – exclamó Harim, dirigiéndose a Beremís-. Ha sido el Destino quien dispuso ahora nuestro encuentro. Mi hermano Hamed se halla atribulado por una cuenta de 60 melones que nadie puede resolver.

Y Harim nos llevó a una pequeña casa en donde se encontraba su hermano Hamed Namur, en compañía de varios mercaderes.

Mostróse Hamed muy satisfecho al ver a Beremís y, volviéndose hacia los mercaderes, les dijo:

- Este hombre que acaba de llegar, es un gran matemático. Gracias a su valiosa ayuda pusimos hallar la solución perfecta de un problema que nos parecía imposible: dividir 35 camellos entre 3 personas. Estoy seguro de que él podrá explicar, en pocos minutos, la diferencia encontrada en la venta de los 60 melones.

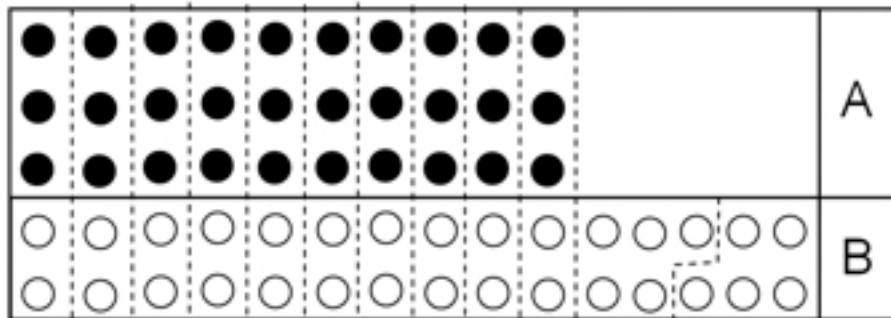
Como era necesario informar minuciosamente a Beremís, uno de los mercaderes tomó la palabra y dijo:

- Los dos hermanos, Harim y Named, me encargaron vender en el mercado dos partidas de melones. Harim me entregó 30 melones, que debían ser vendidos á razón de 3 por un denario; Hamed me dio, también, 30 melones, para los cuales fijó un precio más elevado, esto es, a razón de dos por un denario. Era bien claro que, terminada la venta, Harim recibiría 10 y su hermano 15 denarios. El total obtenido sería, pues, de 25 denarios. Sin embargo, al llegar a la feria, una duda me acometió: Si yo vendo primero los melones caros, pensé, pecho de imparcialidad, y si vendo los más baratos primero, encontraré dificultad para colocar los otros. Lo mejor será que venda las dos partidas, al mismo tiempo. Habiéndose llegado a esa conclusión, reuní los 60 melones y comencé a venderlos a 5 por 2 denarios. El negocio se justificaba con un simple razonamiento. Si debía vender 3 por un denario y luego 2 por la misma suma, era más simple que vender 5 por 2 denarios. Vendidos los 60 melones en 12 lotes de 5 cada uno obtuve 24 denarios. ¿Cómo pagar a los dos hermanos, si uno

debía recibir 10 y el otro 15 denarios? Había una diferencia de un denario, que no sabía como explicar, pues el negocio había sido hecho con todo cuidado. Vender 3 por un denario y 2 por 1, ¿no es lo mismo que vender 5 por 2 denarios?

- La cuestión no tendría importancia alguna –intervino Hamed Namir- si no fuese por la intervención absurda del “vequil”<sup>4</sup> que vigila la feria. Habiendo oído algo sobre el caso, y no sabiendo explicar la diferencia, ha apostado 5 denarios a que esa diferencia provenía de la falta de un melón que fuera robado durante la venta.

- El “vequil” no tiene razón –afirmó Beremís- y debe ser obligado a pagar la apuesta. La diferencia que encontró el vendedor se debe a lo siguiente: La partida de Harim se componía de 10 lotes de 3 melones cada uno. Cada lote debía ser vendido a un denario. El total de la venta sería 10 denarios. La partida de Hamed se componía de 15 lotes (con dos melones cada uno) y un total de 15 denarios. Observen que el número de lotes de una partida es diferente al de la otra. Para vender los melones en lotes de 5 cada uno, sólo los 10 primeros lotes podrían ser vendidos (sin perjuicio) por 2 denarios cada uno. Vendidos esos 10 lotes, quedan todavía 10 melones, que pertenecen exclusivamente a la partida de Hamed y que, siendo de precio más elevado, debían ser vendidos a razón de 2 por 1 denario. La diferencia de un denario resultó, pues, de la venta de los 10 últimos melones. No hubo robo alguno. De la desigualdad de los precios e las dos partidas, resultó la pérdida de un denario, que se verificó en el resultado final.



*En esta figura que aclara el problema de los 60 melones. En A están representados los 30 melones que debían ser vendidos a razón de 3 por 1 denario; en B los 30 más caros, cuyo precio era de 2 por un denario. Como el dibujo nos muestra, sólo hay 10 lotes de 5 cada uno (siendo 3 de A, y 2 de B) que pueden ser vendidos sin perjuicio a razón de 2 denarios cada uno.*

En ese momento la voz del “muecín”, cuyo eco vibraba en el aire al llamar a los fieles para la oración, interrumpió nuestra reunión.

- ¡Hai al el-salah!<sup>5</sup> ¡Hai al el-salah!

Cada uno de nosotros procuró, sin pérdida de tiempo, hacer, según lo indica el Libro Santo, las “guci” de ritual.

El Sol ya se hallaba sobre la línea del horizonte. Había llegado la hora del "mogreb".

Desde la tercera almenara<sup>6</sup> de la mezquita de Omar, el "muecín" ciego llamaba, con voz pausada y ronca, a los creyentes para la oración:

- Alah es grande y Mahoma es el verdadero enviado de Dios. ¡Venid a orar, musulmanes!  
¡Venid a orar!

Los mercaderes, precedidos por Beremís, extendieron sus tapetes de colores, se sacaron las sandalias, miraron la dirección de la Ciudad Santa y exclamaron:

- ¡Alah, omnipotente y misericordioso! Loado sea el Creador de los mundos visibles e invisibles. A ti, que eres el verdadero Sol del mundo; que siempre alumbras, sin tener ocaso; que con tus rayos benéficos y con tu luz, alegras y avivas todas las cosas en el Cielo y en la Tierra: Te rogamos que misericordiosamente brilles en nuestros corazones, para que la noche y la oscuridad del pecado, y la niebla del error, sean disipadas por el brillo de Tu luz en nuestros corazones, y nosotros por toda nuestra vida andemos sin tropezar, como de día, puros, alcanzando las bendiciones abundantes que tienes para nosotros.



---

<sup>1</sup> Esa curva hoy es perfectamente conocida; se llama *catenaria*.

<sup>2</sup> La traducción sería "Puerta en arcada". Es extraño que M. T. no quisiese dar a esa curva el nombre por el cual era conocida por los árabes del tiempo de Beremís.

<sup>3</sup> En lenguaje vulgar con la palabra círculo se designa la curva, es decir, la circunferencia.

<sup>4</sup> *Alevequil* – Intendente.

<sup>5</sup> ¡Preparaos para la oración!

<sup>6</sup> *Almenara* – Ver nota del capítulo V.